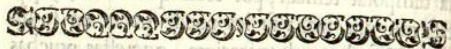


los tales, es muy gran testimonio de la verdad de nuestra Fè, en cuya confirmacion perdieron la vida. Porque aunque leemos de algunos haver muerto en confirmacion de su error, son sin comparacion excedidos de los nuestros en numero, y virtud, y fabiduria.



## CAPITULO XXXIV.

## QUE LA VIDA PERFECTA

de los que han creído nuestra Fè, es grande testimonio de su verdad: y de quanto han excedido en bondad los Christianos à todas otras gentes.

**Y** Pues hemos hecho mencion de la bondad, y virtud, que en Martyres Christianos ha havido, no es razon que nos dexé aqui de decir, quan gran testimonio es de nuestra Fè la vida perfecta de los que la creen. Pues que siendo Dios bueno, y hacedor de todo lo bueno: toda razon dice, que Dios es amigo de buenos, pues que cada uno ama à su semejable, y cada causa à su efecto. Y si amigo, haales de ayudar en sus necesidades; y la mayor de todas es, la salvacion

de sus animas: y no se pueden salvar, sin conocimiento de Dios: y no lo pueden conocer, de manera que se salven, si èl no se les descubre. Resta, pues ninguna cosa de estas se puede negar, que si conocimiento de Dios hay en la tierra con que los hombres se salvan, Dios lo dà à los Christianos, pues entre ellos ha havido, y hay la gente de mas alta vida, y perfectas costumbres, que en ningun otro tiempo, ò generacion ha havido. Los Filósofos parece que fueron la flor de naturaleza, y la hermosura de ella, donde parece que echò todas sus fuerzas, en lo que toca à bien vivir, conforme à razon. Mas dexando de decir los feos males, que San Geronymo (1) cuenta de los principales Filósofos; y hablando de algunos, que tenian al parecer mas rastro de virtud, que los otros, excedentes tanto los de la Iglesia Christiana, que nuestras flacas mugeres, y mozas, son de mayor virtud, que los que allà eran estimados por heroicos Varones: Pues ninguno se puede igualar à la fortaleza, y alegria con que una Santa Catharina, Inès, Lucia, Agueda, con otras muchas semejables à ellas, se ofrecieren à gravissimos tormentos, y muerte por amor de la verdad, y virtud. Y si en la fortaleza, que tan agena parece de

(1) S. Hieronymo



la flaqueza mugeril; estas tanto exceden, assi en numero, como en la grandeza de los tormentos, y en la alegría del padecer, à los Varones de ella; quanto mas ferà el exceso en humildad, caridad, y otras virtudes, que no son tan estrañas à ellas? Y aunque pusimos à estas por exemplo, mas yà vos veis la innumerable copia de varones, y mugeres, que en toda manera de estado han servido al Señor con vida perfecta, en la Iglesia Christiana. Algunos de los quales, siendo en el mundo muy altos, y en toda riqueza, y prosperidad humana abundantes: y esperando heredar Señorios, y Reynos, y de presente poseyendo mucho, han despreciado todo: y por agradar mas à Dios, eligieron vida de Cruz, en pobreza, y trabajos, y en obediencia de Dios, y de hombres. Y esto con tan gran testimonio de virtud, de dentro, y de fuera, que ponian admiracion à quien los trataba. Gente ha havido en nuestra Iglesia, que como dice San Pablo, hacen en el mundo, como las lumbreras del Cielo: y comparados à lo restante del mundo, les hacen ventaja sin comparacion. Lo qual no podrá negar, por muy porfiado que sea, quien mirare la vida de un San Pablo, y de los otros Apostoles, y Apostolicos Varones, que en la Iglesia ha havido. Y pues tanta bondad se ha hallado en aquélle

Pue-

Pueblo Christiano, como por las obras parece, que hay que dudar, sino que hemos de decir, que no hay conocimiento de Dios en la tierra, ò que estos lo tienen, como gente mas amada de Dios, y que mejor se aprovecha del conocimiento, empleandolo en mejor agradar à quien se lo diò: Y en ninguna manera se debe decir, que la tierra esté sin este conocimiento de Dios, necesario para salvarse. Porque sería decir, que las principales criaturas, que debaxo del Cielo Dios criò, y por cuyo amor criò todas las cosas, se perdian todas, por no darles Dios medio con que se salven. Y no es Dios tal, que cierra la puerta de la salvacion, ni es cosa conforme à las entrañas de su bondad, y misericordia, estar sin amigos, à quien haga grandes mercedes, y en el Cielo mayores. Esta prueba de nuestra Fe, de la buena vida de los Christianos, era muy estimada, y encomendada por los Santos Apostoles, en principio de la Iglesia Catholica. Entre los quales dice San Pedro: (1) *Las mugeres sean sujetas à sus maridos*, para que si algunos no creen à la palabra de Dios, sean ganados sin palabra de Dios, por la buena conversacion de sus mugeres, mirando vuestra santa conversacion en temor de Dios. De donde

(1) 1. Petr. 3.







fabes, Señor, quan muchos hay en tu Iglesia, que comprehende à buenos, y à malos Christianos, que no solo no son medio, para que los Infieles te conozcan, y te honren, mas para que se enagenen de ti, y se cieguen mas. Y en lugar de la honra, que en oyendo el nombre Christiano, te havian de dàr, te blasfemen muy reciamente, pareciendoles con su engañado juicio, que no puede ser verdadero Dios, ni Señor, quien tiene criados que tan mal viven. Mas dia tienes tú, Señor, guardado, para te quexar de esta ofensa, y decir: *Mi nombre es blasfemado por vuestra causa entre los Infieles*: y para castigar con recio castigo à quien haviendo de coger contigo lo derramado, derrama el lo cogido, ò es impedimento, para no cogerse. Y entonces daràs à todos à entender claramente, que tu eres bueno, aunque tus criados sean malos. Porque los males que ellos hacen, à ti desplacen, y tú los vedas por tus Mandamientos, y reciamente

castigas.

## CAPITULO XXXV.

*QUE LA PROPIA CONCIENCIA del que quiere seguir la virtud, le dà testimonio de ser nuestra Fe verdadera, y como el amor de la mala vida es impedimento para la recibir, y grande parte para la perder.*

Q uanto los testigos son mas cercanos, y mas conocidos, tanto suele ser mas crecido su testimonio, si ellos traen verdad. Y por esto, yà que se os ha dicho de algunos medios, que son testigos de nuestra verdad, oid agora de otros, no de pasado, sino de presente, y tan cercanos de vos, que esten en vuestro mismo corazon, si los quereis recibir, y que tengais particular conocimiento de ellos, pues lo teneis de lo que passa en vuestro corazon. Lo qual vò fundado en la palabra que el Señor dixo: (1) *Si alguno quisiere hacer la voluntad de mi Padre, aquel tal conocerà de mi Doctrina, si es de Dios.* Bendito seas, Señor, que tan fiado estàs de la justicia de

Cc 2 esta

(1) Joann. 7.



esta tu causa, que es la verdad de tu Doctrina, que dexas la sentencia de ella en manos de quien quiera que sea, amigo, ò enemigo, con sola esta condicion, que el que quisiere ser de ella juez, quiera hacer la voluntad de Dios, que es, que el hombre sea virtuoso, y se salve. Cierto es assi, que si un hombre, que quisiese de verdad ser bueno, para con Dios, y para consigo, y para con los proximos; y quisiese buscar la mejor doctrina, que huviesse, para lo ser; si à este tal le pudiesen delante todas las Leyes, y Doctrinas que en el mundo hay; verdaderas, y falsas, à ninguna de las quales el estuviesse aficionado, ò apasionado, sino mirasse à la sola verdad, este tal, dexadas todas otras, echaria mano del Evangelio, y Doctrina Christiana, si la entendiesse, como de cosa que le puede encaminar à lo que desea, mejor que otra ninguna. Y como fuere obrando la virtud, que desea, irà experimentando la eficacia de esta doctrina, y quan à proposito es de lo que el anima cumple; quan medida viene para remediar sus necessidades, y en quan breve tiempo, y con que claridad, le ayuda à ser virtuoso. De arte, que viniendo este hombre por la misma experiencia de la virtud de esta doctrina, confesará, como dice el Señor, que es doctrina venida de Dios. Y dirà lo que dixeron unos, que oye-

oyeron predicar à Jesu-Christo nuestro Señor: (1) *Nunca tan bien ha hablado hombre en el mundo.* Y si los que no conocen à Christo por Fe, oyessen aquella admirable, y caritativa voz, que el mismo Señor dixo, con grande clamor: (2) *Si alguno ha sed, venga à mi, y beba:* y si quisiesen venir à probar la hartura, y experiencia de aquesta doctrina, con deseo de ser virtuosos, cierto no quedarian en su ceguedad, è infidelidad. Mas como son amigos de mundo, y no de verdadera, y perfecta virtud, ni buscan con cuidado la certidumbre de la verdad, y conocimiento de Dios; quedan se sin oirla, y sin recibirla. Y aunque la oyessen, no la recibirian algunos, por ser contraria à las cosas que ellos desean. Que por esto dixo el Señor à los Fariseos las palabras que ya otra vez hemos dicho: (3) *Como podéis vosotros creer, pues que buscáis honra unos de otros, y no buscáis la honra, que de solo Dios viene?* Y no sin gran peso dixo San Pablo, (4) *que algunos havian perdido la Fe, siguiendo el avaricia;* no porque se pierda luego la Fe, pecando un hombre en qualquier pecado que sea, si no fuere heregia, mas porque un corazon aficionado à cosas del mundo, y desaficionado de la virtud, como halle en la Doctrina

Christi-

(1) Joann. 7. (2) Joann. 7. (3) Joann. 5. (4) 1. Tim. 6.



Christiana verdades contrarias à los malos deseos de su corazon, y que condena con tan graves penas lo que el desea hacer; busca poco à poco otras doctrinas que no le den mal fabor, ni le ladren contra los malos deseos, y obras. Y así el corazon mal aficionado, suele ser causa para cegar el entendimiento, y acabar con el à que dexé esta Fè, que ladra contra la maldad, y siga, y crea otras doctrinas, con que el este descansado, y con que viva como desea. Y pues la voluntad mala es medio para que quien tiene la Fè, algunas veces la pierda: tambien lo será para no la recibir, el que no la tiene. Porque los unos, y los otros tienen fastidio de la perfecta virtud, sin alegar otra causa, sino porque es desabrada, ò muy buena. Y así tambien tiene fastidio de la verdad de la Fè, por ser tan contraria à la maldad, que ellos aman.



## CAPITULO XXXVI.

*QUE LA ADMIRABLE MUDANZA de los corazones de los pecadores, y favores grandes que el Señor hace à los que siguiendolo con perfecta virtud, le llaman en sus necesidades, es grande testimonio de la verdad de nuestra Fè.*

**Q**UAN mejor librados son los que con deseo de servir à Dios, han elegido aquesta verdad, aunque todos los que le sirven, gozen (si atentos quisieren estàr) de muchos testimonios que la Fè tiene en su corazon. Mas principalmente gozan de aquello, los que le sirven con aprovechada virtud, muchos de los cuales se vieron primero en estado muy miserable, hechos esclavos de la maldad, y tan aficionados à ella, que parecia estàr su corazon transformado en ella: y con tanta determinacion à obrar, que por lanzas, como dicen, se metieran, por cometerla. Mas estos miserables cautivos, y tan flacos para se libertar de un tyrano tan fuerte, unas veces por oír un Sermon, otras por se confesar, otras por



por sola la inspiracion de Dios, y otros por otros medios que en la Iglesia Catholica hay, sintieron dentro de si una poderosissima mano, que cautivando à quien los tenia cautivos, facia à ellos del cautiverio de la maldad en que estaban, y les mudò el corazon, tan verdaderamente mudado, que muchas veces, en menos tiempo que un mes, y que en una semana, se han visto mas aborrecedores de la maldad, que eran primero amadores de ella, diciendo de corazon: (1) *Aborrecidohe la maldad, y abominadohe, y he amado à tu Ley*, y tan de verdad, que estàn determinados de no cometer un pecado por vida, ni muerte, ni Tierra, ni Cielo, ni por cosa criada, como dice San Pablo. (2) *Quièn hizo aquesta tan maravillosa, y tan buena mudanza en tan breve tiempo? Quièn sacò agua de peña tan dura? Quièn resucità à muerto tan miserable, dandole vida tan excelente? No otro cierto, sino la mano de Dios creido, y amado, como en la Iglesia Christiana se cree, y se ama: y por medios que la Doctrina Christiana tiene, y enseña.* Y si este trato así comenzado passa adelante, como en muchos passa, que dexadas todas las cosas, se emplearon en vacar à su Dios, que les quebrantò sus cadenas, y comenzaron à caminar

por  
(1) *Psalm. 118.* (2) *Rom. 8.*

por el desierto de lo vida espiritual, (1) y estrecho camino, que lleva à la vida, aunque muchas veces se vieron en grandes aprietos, y en tempestades tan bravas, que como dice David, (2) hacen perder el tino, y traga la fabiduria de los que navegan. Mas llamando à su Jesus, que es guia de su camino: y otras veces con recibir el focorro de los Sacramentos: y otras veces con oir, ò leer palabras de Dios, ò con otros medios que en la Iglesia hay, se hallaron tan maravillosamente favorecidos en la tribulacion, que viendo la bonanza del mar de su corazon tan subita, dicen lo que los Apostoles: (3) *Quièn es aqueste à quien los vientos, y mar obedecen?* Verdaderamente es el Santo Hijo de Dios. San Bernardo cuenta lo que el muchas veces havia probado, (4) que Jesus invocado en verdad, es remedio, y medicina contra todas las enfermedades del anima. Y lo que este Santo dixo, experimentò, y probò, acaeciò à otros muchos, primeros, y postreros que el, entre los quales San Getonyimo es un testigo digno de toda fé, (5) el qual (como arriba diximos) cuenta de si, que viendo en tribulacion de su carne, sin hallar remedio en cosa hecha, ni saber yà mas que hacer, lo hallò en echarse à los pies

Tom. III.

Dd

de

(1) *Math. 7.* (2) *Psalm. 106.* (3) *Math. 8.* (4) *Bern.* (5) *Hieron.*



de Jesu-Christo, llamandole con devota oracion: y recibio tal bonanza de la tempestad, que le parecia estar entre Coros de Angeles. Porque este favor que Dios fuele dar, no solo es cessar la tribulacion que el hombre tenia, lo qual fuele algunas veces acacer, por divertir el pensamiento à otra parte, ò por otras causas semejantes à esta, mas es un favor, que Dios dà, con que les pone disposicion del todo contraria à lo que primero sentian. La qual mudanza, y perfecta liberacion, y tan subita, està en manos del hombre, segun lo entenderà quien lo quisiere probar. De fuera viene, de Dios viene, y por medios christianos viene, y experiencia es de lo que San Pablo dixo: (1) *Que Jesu-Christo Crucificado, para los llamados de Dios, es fortaleza de Dios, y sabiduria de Dios;* porque llamandolo en el dia de la tribulacion, dà luz, y fortaleza, para que vencidos los impedimentos, puedan los tales profeguir su camino, cantando en el, como dice David: (2) *Grande es la gloria del Señor.* Y sintiendo en si mismo lo que dice el mismo Profeta: (3) *En qualquier dia que yo te llamare, he conocido que tu eres mi Dios.* Porque el remediarlos presto, y poderosamente, les es un gran testimonio, y motivo que

Dios

(1) 1. Corint. (2) Psalm. 137. (3) Psalm. 55.

Dios es verdadero Dios, y que tiene de ellos cuidado. Y no contamos las celestiales visiones, y revelaciones, que aquellas por milagros se pueden contar, sino cosas mas comunes, y de las quales hay mas testimonio.

## CAPITULO XXXVII.

## DE LOS MUCHOS, Y GRANDES BIENES

que Dios obra en el hombre que sigue la perfecta virtud, lo qual es grande prueba ser verdad nuestra Fe, pues ella nos enseñò los medios para alcanzar aquellos bienes.

**N**O solo gozan los que este camino de la perfecta virtud siguen con diligencia de ser librados por Christo, en los peligros que se les ofrecen, mas tambien de alcanzar, y poseer tales bienes en su anima, que se les diga con mucha verdad: *El Reyno de Dios dentro de vosotros està;* (1) el qual, como dice San Pablo, (2) *consiste en tener dentro de si justicia, y paz, y gozo en el Espiritu Santo.* Y así están estos tales tan aficio-

Dd 2

na:

(1) Luc. 17. (2) Rom. 14.



nados, y amadores de lo justo, y bueno, que si las leyes de la virtud se perdiessen de los libros, las hallarian escritas en los corazones de ellos, no porque la sepan de memoria, mas porque el amor determinado de su corazon es aquello mismo que la ley dice de fuera, por estar ya su voluntad tan transformada en el amor del bien, y obrarlo con tanta presteza, y deleyte; y seguir lo que su corazon quiere, es seguir la virtud, y huir de los vicios, hechos una viva ley, y medida de las obras humanas, segun atinaba Aristoteles. Y de aqui les nace una paz, y un gozo tan cumplido, quanto nadie puede entender, sino quien lo prueba, pues que dice Esaias, (1) *que la paz de estos taleses como rio, y como golfos de Mar*: Y S. Pablo dice, (2) *que esta paz de Dios sobrepaja à todo sentido*. Y San Pedro dice: *Qué esta alegria no se puede contar*. Manà escondido es, que se dà à quien varonilmente se vence, y no lo sabe sino quien lo recibe. Pues de donde diremos que viene esta tan acabada virtud, y descanso, que es arra, y principio de la eterna felicidad? (3) No cierto de parte del demonio, porque aunque algunas veces (segun hemos dicho) el demonio ha aconsejado à algunas personas hacer algun particular bien, para con aque-

(1) *Isai. 48.* (2) *Philip. 4.* (3) *Jacob. 1.*

llos consejos acreditarle, para despues engañar; mas hacer un hombre perfectamente bueno, y cumplidor de la ley natural, la qual no puede negarle ser buena; pues Dios es Autor de naturaleza, esta tal obra, ni la hace el demonio, ni la puede hacer, pues no puede dàr la bondad que no se tiene: ni tampoco es obra de solo el hombre, pues tiene virtud, quanto mas perfecta virtud, con que à Dios sirva perfectamente, dàdiva es del Padre de las Lumbres, del qual descende todo perfecto dòn: y el mismo hombre experimenta una, y muchas vezes, verse librado de males, de que no podia salir, y favorecido de bienes, que el no podia alcanzar. Y pues esta perfecta virtud, ni es del demonio, ni del espiritu humano, resta que sea infundida de Dios, invocado, y servido, como la Fè de la Iglesia lo enseña: y que por los medios de la Fè experimenta el hombre venirle aquesta virtud, en testimonio que es verdadera, porque de la mentira no pudieran venir conocimientos tan provechosos para la perfecta virtud, y para invocar à Dios que les favoreciesse. De esta prueba usa San Pablo, hablando con los Galathas, diciendo: *Solamente quiero que me digais, el Espiritu Santo que recibisteis, fue por medio de las obras de la ley, ò por medio de la Fè?* Como si dixesse, pues predicandoos yo la Fè, y no la ley vieja, y cre-



yendo vosotros, y disponiendos à ello, con la voluntad recibisteis al Espíritu Santo, por que agora os tornais à la vieja ley, pues haveis experimentado, que sin ella, y por medio de la Fè, y de la Penitencia, recibiendo el Bautismo, alcanzastes el Espíritu Santo, y su gracia, y mercedes: Y así à nuestro proposito, la perfecta virtud que se alcanza por usar bien de la Fè, y de los otros medios que ella nos enseña, es testimonio, que ella es verdadera, pues para tan buena cosa fue medio, y nos enseñò medios. Y así estos tales tan ricos, con los bienes que de Jesu-Christo les vienen estàn tan arrimados à el, y tan ricos con el, que cierto no tienen gana de esperar el Mesias, que los Judios esperan, ni gozar del paraíso, que Mahoma promete: porque como desprecian los deleytes bestiales de carne, que Mahoma en su parayso promete, y los otros bienes pereceros de tierra, que los Judios con su Mesias, esperan: partiràn mano de buena gana de lo uno, y de lo otro, aunque les rueguen con ello. Y acuerdanse que estava profetizado, (1) que en el tiempo del Mesias havian de conocer, que el Señor era Dios, quando quebrantasse las cadenas del yugo de los hombres, y que havia de dàr Dios

CO-

(1) Ezech. 34. Ezech. 36. Jerem. 31.

corazon nuevo, y havia de escrivir su Ley en las entrañas de los que la recibiesen. Y como tienen conjeturas muy grandes que ellos tienen parte en aquestos bienes, esles testimonio que Christo es venido: y así por estos, y otros efectos, que no se pueden contar, que tienen dentro de sí, y estàn llenos de gozo, y de paz, y asegurados con Jesu-Christo, (1) que si les dixeren que està otro Christo en el Desierto, ò en los umbrales de casa, ni à lexos, ni à cerca no le irian à buscar, porque como el verdadero no sea mas de uno, y en el que ellos creen, hallan las condiciones de verdadero, con la misma Fè que aceptan à uno, reprueban los otros. Y no os digo esto para que penseis que los Christianos creen por estos motivos experiencias que sienten dentro de sí, que no creen sino por la Fè que Dios les infunde, como despues se dirà. Mas heos dicho esto, para que entendais los muchos motivos, que tenemos para creer, porque de esta materia hablamos; y uno de ellos es estas experiencias, que los perfectos en su anima sienten; las cuales, pues, son de cosa que passa en el corazon, no las haveis de buscar en los libros, ni vidas ajenas, mas en vuestra propia conciencia, esforzandoos à la perfecta virtud, para

(1) Matth. 24.



ra que segun os dixè al principio, tengais testigos cercanos à vos, y conocidos de vos, por estar dentro de vos, y cumplais lo que la Escritura dice: *Bebe el agua de tu cisterna.* Y vereis tales maravillas de dentro de vos, que se os quite la gana de buscar otras fuera de vos.

## CAPITULO XXXVIII.

*QUE SI SE PONDERA LA VIRTUD,  
y grandeza de la obra del creer, hallarèmos grande  
testimonio que testifique ser mucha razon, que  
el entendimiento del hombre sirva à Dios,  
con recibir su Fè.*

**Q**UIEN tuviese luz para conocer, y peso para pesar la misma obra de este creer, no tendria necesidad de buscar otros testigos para la recibir; mas en ella misma hallaria hermosura para la amar, y razon para la recibir. Porque quièn hay que no entienda, que es cosa muy justa, que la criatura sirva à su Criador con todas sus fuerzas, y con todas sus cosas? Y tambien todos saben, que aunque con todas le debemos este servicio, mas principalmente, pues que

Dios

Dios es espíritu, el principal servicio que le hemos de hacer, es, con nuestro espíritu, por la semejanza que tiene con Dios. Y pues en nuestro espíritu hay razon, y voluntad, y no se puede negar, que el hombre debe servicio à Dios con la voluntad; tampoco se puede negar el servicio del entendimiento, pues que no es razon que el hombre sirva à Dios con las cosas menores que tiene en si mismo, y no le sirva con lo principal que hay en èl, que es su entendimiento, y voluntad. Ni es razon, que pues el servicio que la voluntad hace à Dios, es obedecerle, se quede el entendimiento sin obedecer à Dios. Y así como la obediencia de la voluntad consiste en negarse à si mismo, por hacer la voluntad de Dios, así el servicio que el entendimiento le ha de hacer, es negarse à si mismo por creer al parecer de Dios: porque si el servicio del entendimiento fuese pensar algo, ò consentir algo de lo que èl mismo alcanza por su razon, ò no tendria este nombre de servicio, ò es servicio muy baxo, pues no hay obediencia en èl. Y si la huviese seria de la voluntad, à la qual mandaba Dios, que mandasse à su entendimiento, pensar en esto, ò en aquello. Mas para que el servicio, y obediencia del entendimiento, sea suyo propio de èl, conviene que consenta en cosa que èl por si mismo no entendia:



y entonces verdaderamente se abaxa, y se niega, y obedece, y cautiva, y hace reverencia al sumo Dios, y cumple lo que dice San Pablo: (1) *Que hemos de cautivar el entendimiento en servicio de la Fè.* Lo qual en otra parte llama obediencia de Fè. Y pues la bondad de Dios pide que le demos amor: y su liberalidad pide que esperemos mas de el, tambien pide su verdad que lo creamos, pues no hay menor razon en lo uno que en lo otro. Y así como la obediencia que damos à Dios en el amor, presupone que neguemos el nuestro; y el arrimo que ponemos en el ha de ser defarrimandonos de nosotros: así la obediencia que le hemos de dar, à su verdad, es, quitando nuestro parecer, creer el fuyo con mayor firmeza, que si nosotros lo entenderamos; porque de otra manera, que havria que agradecer à uno que cree lo que otro dice, no porque el otro lo dice, sino porque el mismo lo entiende. Mas creyendo, sin entender, hace obra loable, y que trae consigo dignidad, como quien sia sin prendas, y anda sin baculo, y ama por Dios à su malhechor. Y por esto, si por Dios se hace, será verdadera virtud, digna que à Dios se ofrezca, y que sea galardona la por el. Y pues la voluntad del hombre es de-

(1) 1. Corimb. 10.

dedicada à Dios, y fantificada, negandose à si, no se debe quedar el entendimiento como profano, con creerse à si mismo, sin obediencia de Dios, pues ha de ser en el Cielo Bienaventurado, con verle allà claramente. Porque como dice San Agustín, *el galardón de la Fè es ver*, por lo qual ninguna razon consiente que el entendimiento dexede servir en la tierra, y su propio servicio es creer.



## CAPITULO XXXIX.

EN QUE SE RESPONDE  
à la objecion que pueden poner contra nuestra Fè,  
diciendo, que enseña Dios cosas  
muy altas.

**P**Odrà alguno decir, movido por estas razones, ò por otras, que es cola justa que crea el hombre lo que no entiendo; porque Dios lo dice. Mas que pudiendose esto cumplir con creer otras cosas, no hay porque se crean las que los Christianos creemos. Mas decidme, ò hombres ciegos, que racha hallais en lo que los Christianos creen-

(1) S. August.



creemos? Y fino sabeis decir lo que sentis, yo os lo dirè. Parecen os tan altas las cosas altas, que del alteza de Dios creemos, que por altas no las creeis. Y parecen os tan baxas las cosas baxas, que de la humildad de Dios creemos, que por esso no las teneis por dignas de Dios, ni las creeis. Porque decidme, en el Mysterio altissimo de la Santissima Trinidad, que otra cosa os ofende, sino ser tan incomprehensible, que reverberados vuestros ojos intelectuales, con el abyfmo de aquella infinita luz, y alteza de tal Mysterio, cerrais los ojos, y con decir, como puede ser esto? Dexais de creer, siendo cosa conforme à toda razon, que sintamos del Altissimo altissimamente, y que le atribuyamos el mas alto ser, y mejor ser que nuestro entendimiento pudiera alcanzar? Y quando huvieremos alcanzado de el cosas muy altas, hemos de creer, que aun hay en el cosas mayores, y que del todo exceden à nuestro entender. Esto es honrar à Dios, y tenerle por Dios, y por grande; Porque si nuestro entendimiento pudiera entender toda el alteza de Dios, fuera chico Dios, y por esso no fuera Dios, pues no lo puede ser fino fuera infinito: y lo infinito incomprehensible es de la cosa finita. Y pues es mejor que en Dios haya comunicacion suma, pues à la suma Bondad conviene suma comunicacion: y si esta ha de haver,

ha

ha de ser comunicando su misma, y total esencia, y assi havrà en Dios suma fecundidad, como à Dios conviene, y no esterilidad, que es cosa muy agena de el, segun dice por Isaias: (1) *Yo que doy fuerza à los otros para engendrar, por ventura quedareme esteril?* Y aunque con criar Angeles, y hombres, y el universo le comunica Dios haciendo mercedes; mas ni esta es fecundidad, ni comunicacion de bien infinito, porque no les dà el su esencia, sino dales el ser, y virtud, que ellos tienen. Ni dexarà Dios de ser Dios solitario, por muchas criaturas que le acompañaran, pues de ellas à el hay distancia infinita. Assi como tampoco dexarà de ser Adàn solitario, por muchas bestias, y otras criaturas, que en el mundo havia, aunque las tuviera muy cercanas à si. Y porque el hombre no estuviesse solo, le diò Dios compañera, que tuviesse semejanza, è igualdad con el. Y assi no es Dios solitario, pues en la unidad de la esencia hay tres Personas Divinas. Ni es esteril ni avariento, pues hay comunicacion de deidad infinita: y porque vosotros no entendais como es aquesto, no debéis dexar de creerlo, pues que por ser tan alto, tiene rastro, y olor de ser cosa de Dios. Y por ser mejor, ser esto assi, que no

(1) *Isai. 66.*



no ser así, por esso es cosa que conviene que la tenga Dios, y así lo creamos nosotros, pues de Dios debemos sentir conforme à Dios, que es quanto mas alto pudieremos.

capitulum XL.

CAPITULO XL.

EN QUE SE RESPONDE A LOS

*que ponen por objecion para no recibir nuestra Fè,*  
*que ensena de Dios cosas muy humildes, ò baxas:*

*y como en estas cosas humildes, que de*  
*Dios ensena esta altissima*

*gloria.*

**N**I tampoco hay razon para tropezar en la humildad, que tomó el Altísimo Dios abaxandose à ser hombre, y vivir en pobreza, y morir en Cruz; porque estas obras, no solo no son indignas de Dios, mas son mucho dignas, si son entendidas. Porque si el abaxarse fuera à mas no poder, ò si por abaxarse perdiera su alteza, que primero tenia, ò si le moviera algun proprio interes, huviera alguna sospecha de la tal obra. Mas ni dexò de ser quien era, por tomar lo que no era; ni vino forzado del Cielo à la Tierra, ni

le movió proprio provecho, pues no puede Dios crecer en riquezas; mas moviòle su sola bondad, y amor de los hombres, y quererlos remediar por el modo que mas glorioso fuese à el, y mas provechoso para nosotros. Y tal es el modo que tomó haciendose Hombre, y muriendo en la Cruz: porque no hay mayor señal de amor, que morir un hombre por sus amigos: Y aun el Señor murió por sus enemigos; por hacerlos amigos; el qual amor tan excelente, no nació de que ellos lo mereciesen, mas de su excelente bondad. Y así su baxeza, y muerte no arguyen en el falta de poder, ò saber; pues por ser Omnipotente, y todo Sabio, nos pudiera remediar por otros muchos modos sin este, mas arguye en el grandísimo exceso de bondad, y de amor. Y tanto mayor, quanto Dios, que ama, y padece, es mayor; y lo que padece, mas grave, y penoso: y aquellos por quien padece, mas indignos, y baxos. Y pues en amar, y à tales, se manifiesta su excelente bondad, alteza grande se debe decir esta obra, pues en lo espiritual todo es uno, bueno, y alto; y mientras mas bueno, mas alto, y mas grande. Y pues que la mayor honra, que podemos dar à uno, es tenerle por bueno, mas que por fuerte, ò por sabio, pues ninguno hay que honra defee, que así no la quiera: claro es, que pues estas obras manifiestan

tan



tan su bondad, y amor, mas que todas las otras, estas le dan mas honra, y mejor que todas las otras. Y si parecia à los ignorantes, que el abaxarse Dios quitaba honra à su alteza, debe parecer à los sabios, que se le acrecienta la honra de su bondad, y por consiguiente de su alteza, y grandeza: y así, ni la pierde de uno, ni otro. Y no solo resplandece en estas obras su bondad, mas que en las otras; mas tambien la sabiduria, y poder, y otras maravillas grandísimas: Porque entre todas las obras, que Dios ha hecho, y hará, otra no la hay igual, y maravillosa, ni tan gran milagro, como hacerse Dios Hombre, y despues padecer por los hombres. Y quien esto no cree, la mayor honra le quita à Dios, quanto es de su parte, que le puede quitar, aunque le quitasse toda la que tiene, por todas las otras obras que en tiempo ha hecho, o ha de hacer: mirad bien en ello, y vereis como resplandece la Omnipotencia de Dios, y su Sabiduria, en juntar dos tan distantes extremos, como son Dios, y Hombre en unidad de persona. Y mirad como se declara mas su poder en pelear, y vencer à nuestros pecados, y muerte con armas de nuestra flaqueza, que si venciera con las propias de su Omnipotencia, como arriba se dixo hablando contra la desesperacion. Y mirad como quando se estaba Dios en su alteza, tenia un Pueblo

blo pequeño que le conociese, y casi cada dia se le iba à adorar dioses agenos: y aun el tiempo que esto no hacia, servia à su Dios con grandes flaquezas. Mas abaxandose Dios à ser hombre, y morir, hizo tanta impresion en los hombres, que los altos se abaxaron, y los flacos, se hicieron fuertes, y los malos, buenos: y finalmente, hubo tanta mudanza en el mundo, así en quitar la idolatria, como en la renovacion de columbres, que se viò claramente el cumplimiento de aquella palabra, que dixo el mismo Señor: (1) *Si yo fuere alzado de la tierra, puesto en Cruz, todo lo traerè à mi mismo.* Y así parece, que alcanzò victoria de corazon humano con la baxeza, flaqueza, y tormentos, y muerte, la qual no alcanzò estandose en la Alteza de su Magestad: y así se cumplió lo que dixo San Pablo: (2) *Que lo flaco de Dios, es mas fuerte que los hombres.* Y así parece claro, que no solo gana Dios honra de bueno, mas de sabio, y poderoso en tomar nuestra baxeza, y con ella obrar lo que en su Alteza no obrò. Por lo qual dice San Pablo: (3) *Que no se averguenza de predicar el Evangelio, pues es virtud de Dios para salvar à los hombres:* Porque aunque se cuenten de Dios humanidad, hambre, y deshonras, tormentos,

Tom. III.

Ff

tos,

(1) Joann. 12. (2) 1. Corim. 1. (3) Rom. 1.



tos, y muerte; mas no hay porque de esto se avergüence el Christiano, pues por medio de aquellas cosas obró Dios vencimiento de cosas tan fuertes, como era muerte, y pecado, y hizo que el hombre alcanzase la grandeza de Dios, y su Reyno, que son las mayores cosas que al hombre podian venir, con lo qual gana Dios mas honra, que en haver criado los Cielos, y Tierra, y quanto hay en ella. Y por esto se llama esta obra, por excelencia, obra de Dios, como el Señor dixo: (1) *Este es mi manjar, haced la voluntad de mi Padre, en acabar yo su obra, que es la redempcion de los hombres*; no porque Dios no haya hecho otras obras, mas porque la Encarnacion, y Redempcion que de ella se sigue, es la mayor obra de todas, y de la qual él mas se precia, como de cosa que mas honra le dà; porque aunque de azotar à Egipto, por amor de su Pueblo, y de facarlo, y guiarlo por el desierto, ganasse Dios honra, como dice Isaias; mas ya vos veis qual es mayor hazaña de amor, azotar Dios à los enemigos por amor de su Pueblo, ò dexarle Dios en su carne azotar por amor de los suyos, y de los estraños, de amigos, y de enemigos. Una cosa es llevar Dios à los suyos por el desierto, à semejanza de Aguila, que en-

(1) Joann. 4.

enseña à volar à sus hijos, y los toma en sus hombros quando se cansan, para que ellos descanfen, no cansandose Dios: y otra cosa es, llevar encima los hombros una pesada Cruz, que se los desollaba, y todos los pecados del mundo, que como una pesada viga de lagar le apretaron, hasta quitarle la vida en la Cruz, porque los hombres descanfen. Quien hay que esto no vea ser excelentissima hazaña de amor, y amor nunca visto, que le dà à Dios mayor honra, que lo pasado, porque aquello cosa es comun, y poco amor basta para lo hacer; mas esto es cosa de pocos, y à duras penas se hallarà en la tierra quien sufra ser azotado publicamente, ò morir por algun bueno, y amigo. Y si esto se hallasse, no se puede comparar con lo que el Señor amò, y sufrió, porque no tiene igual; ni es mucho de maravillar, que un Leon obre como Leon, mas que padezca como Cordero: y siendo la causa el amor, esto es maravillosa hazaña, y digna de honra perpetua. Y pues en tiempo pasado, dixeron: (1) *Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido*. Digamos nosotros con profundo agradecimiento: *Cantemos al Señor, que humildemente ha sido engrandecido*, pues entonces, ni se abaxaba Dios,

Ef 2

ni

(1) Exod. 15.



ni trabajaba en el descanso que daba, ni se empobrecia, aunque daba riquezas; mas acá empobrecióse, sudò, y abaxòse hasta la muerte, y muerte de Cruz, por levantar del pecado à los suyos, y llevarlos al Cielo, y salió con ello, y cumpliòse lo que dixo Isaiàs: (1) *Que por el pequeño Sauco crecerà la Haya; y por la Hortiga, crecerà el Arrayàn, y será el Señor nombrado en eterna señal, la qual nunca será quitada.* Porque la honra que Dios ganó de ponerse en señal, que es la Cruz, y en ella morir, y hacer de los malos buenos, durará para siempre, sin ser parte nadie para lo estorvar.

## CAPITULO XLI.

*QUE NO SOLO RESPLANDECE la gloria del Señor en las cosas humanas, que la Fé nos ensña de Dios, mas tambien nuestro grande provecho, valor, y virtud.*

**N**o solo resplandece en las obras de la humanidad, y humildad de Dios por excelente modo su honra; mas tambien resulta de ellas muy gran provecho, y precio del hombre, porque

(1) *Isai. 55.*

que ninguna cosa hay que tanto le enfalce, como haverse Dios hermanado con el, ni cosa que tanto le esfuerce el corazon contra los desmayos que el pecado le cause, como ver que Dios murió por su remedio, y le fue dado por suyo; ni hay cosa que así le mueva amar à Dios, como verle amado de el hasta la muerte, ni à despreciar las prosperidades, ni à sufrir las adversidades, ni à humillarse à Dios, y à su proximo; ni à cosa buena, chicha, ni grande, como ver à Dios abaxado, y humanado, y que pasó el por estas cosas, dandole Mandamientos que siga, y exemplos que mire, y esfuerzo con que los cumpla. Y pues este modo de remediamos por humildad, y baxeza, està mejor à gloria de Dios, y al bien de los hombres, señal es, que esta es obra de Dios; pues en lo que Dios obra, pretende la manifestacion de su gloria, y el provecho de los hombres. Por tanto, el que quiere que esta obra no sea, ò la niega, enemigo es de Dios, y de todos los hombres, pues le quiere privar à el de la mayor honra, que por sus obras le puede venir, y à los hombres de la mayor honra, y provecho, que se puede pensar; y pues se declara enemigo del Criador, y de las criaturas, justamente se le debe castigo, y muerte de Infierno. Y la causa que el puede dar, siendo preguntado de Dios, por que no creiste las co-



fas altas de mi? Serà esta, porque me parecieron, Señor, tan altas, que no creí ser Vos tan alto. Y preguntado, por qué no creyò las cosas de su humanidad, y humildad, pues fueron testimonio de su bondad, y de su amor? Responderà, que no pensò, que la bondad, y amor del Señor eran tan grandes, que bastassen à hacer, y padecer tanto por amor de los hombres. De manera, que en lo alto, y en lo baxo tropieza, y la raiz de ello es, por sentir baxamente de Dios, y tenerlo por de tassada alteza de bondad, la qual raiz, y lo que de ella procede, con razon arderà en el Infierno, pues es injuriosa al altissimo Dios, y lo quiere apocar, y tassar. Quanto mejor respuesta tendrà, quien dixere: Creí, Señor, de vuestra Alteza, y de vuestra Bondad todo quanto mas pude, porque os tengo por Señor infinito en todas las cosas, ni plega à Vos que me parezcan à mi mal vuestras obras, porque tienen exceso de bondad, y de amor para mi, como lo hace la infidelidad, que otra tacha no os halla, sino ser muy bueno, y muy amoroso, siendo razon que por todo esto se llegasse à Vos, y os tomasse por Dios, pues cada uno quiere mas Señor, que le sea Padre amoroso, y perdonador, que rigoroso Juez, que le haga temblar con rigorosos castigos. Y si en las manos del hombre fuera puestas el modo de tratar Dios con otros, y de remediar nuef-

nuestrs males, no havia de escoger otro, sino este que Dios escogió à el mas honroso, y al hombre mas provechoso, y lleno de toda dulzura.

## CAPITULO XLII.

**EN QUE SE PRUEBA SER LA VERDAD**

*de nuestra Fè infalible, assi por parte de los que la predicaron, como de aquellos que la recibieron, y del modo con que fue recibida.*

**A**ñidamos à lo yà dicho, como esta Fè, y creencia fue recibida en el mundo, no por fuerza de armas, ni favores humanos, ni humana sabiduria, sino que la verdad de Dios peleò à solas por medio de unos pocos Pescadores, y sin letras, y desfavorecidos, contra Emperadores, y contra Sacerdotes, y contra toda sabiduria de hombres. Y salió tan vencedora, que les hizo dexar su antigua, y falsa creencia, y que creyessen una verdad tan sobre razon, y tan de corazon creida: que haver tal firmeza de credito en cosas tan altas, es una grande maravilla de Dios, y que los mismos que mataban primero à quien las creia, se dexassen del.